Innovando globalmente

«Hemos constatado que la relocalización se dirige hacia otros países avanzados tecnológicamente si la empresa quiere reforzar sus capacidades de I+D+i y hacia países emergentes si el objetivo es reducir costes»

Las empresas llevan ya dos décadas localizando ciertas actividades de apoyo en países emergentes, especialmente las relacionadas con las tareas administrativas, servicios de trastienda *(back office)*, centros de atención telefónica y proceso de datos. Entre los principales países receptores de este tipo de inversiones (denominadas *offshoring*), se encuentran Singapur, Malasia, Filipinas, China y, sobre todo, India. En los últimos años, se viene produciendo una reconfiguración geográfica de otro tipo de actividad: la investigación, desarrollo e innovación (I+D+i) de nuevos productos y servicios. Tradicionalmente, las empresas multinacionales desempeñaban estas actividades en su país de origen. En casos muy aislados, localizan en otros países actividades de I+D+i y solamente para adaptar sus productos a las peculiaridades del mercado local o diseñar productos conjuntamente con sus clientes (como en el caso de la industria del automóvil).

En sectores como la electrónica y los semiconductores, sin embargo, la investigación y desarrollo de nuevos productos se lleva a cabo en colaboración entre empresas estadounidenses, europeas y asiáticas. En el sector farmacéutico, la investigación fundamental se continúa verificando en los países más avanzados, pero las empresas cada vez realizan más pruebas clínicas en países emergentes. En la ingeniería y los servicios de consultoría cada vez se hace más I+D+i a través de una red de laboratorios y centros de diseño localizados en varios continentes.

Este proceso de descentralización y relocalización de la I+D+i se ha visto facilitado por varios factores. En primer lugar, la investigación y desarrollo de nuevos productos y servicios se ha especializado y rediseñado de tal forma que distintos equipos pueden trabajar en módulos distintos de un mismo proceso innovador. Un segundo factor coadyuvante es la revolución de las tecnologías de la información y de las telecomunicaciones, que facilitan la redistribución y coordinación global de las actividades de I+D+i. Por último, hay que resaltar el hecho de que el capital humano cualificado ya no solamente se encuentra en Europa, Estados Unidos y Japón. Países como China, India, Singapur, Corea del Sur y Malasia cuentan con acervos cada vez mayores de personal científico y técnico, cuyos servicios cuestan menos, incluso ajustando por las diferencias en calidad y productividad.

Las encuestas a directivos de empresas multinacionales permiten dilucidar las motivaciones conducentes a la redistribución global de las actividades de innovación. Las dos más importantes son el acceso a personal cualificado y la reducción de costes. Pero existen otro tipo de consideraciones, tales como reducir el tiempo de lanzamiento de nuevos productos, la posibilidad de realizar tareas de I+D+i las 24 horas del día y acceder a nuevos mercados.

En un estudio realizado conjuntamente con los profesores de la Universidad de Oviedo Esteban García Canal y Andrea Martínez Noya he podido constatar dos aspectos importantes de este proceso de redistribución global de la innovación. El primero se refiere a que son las empresas con mayores capacidades tecnológicas las que con más fuerza se lanzan a redistribuir geográficamente sus actividades de I+D+i. En segundo lugar, hemos constatado que la relocalización se dirige hacia otros países avanzados tecnológicamente si la empresa quiere reforzar sus capacidades de I+D+i y hacia países emergentes si el objetivo es reducir costes. Como siempre, me pregunto dónde se sitúa España en este nuevo panorama global de la I+D+i. Me da la impresión de que nos encontramos atenazados entre los países más sofisticados tecnológicamente y los que ofrecen unos costes más reducidos. No es la mejor posición para sacar partido de este importante proceso de reconfiguración geográfica de las actividades tecnológicas ::

Mauro F. Guillén es director del Lauder Institute y catedrático de Dirección Internacional de la Empresa en la Wharton School, así como miembro del Consejo Académico de la Escuela de Finanzas Aplicadas (Afi).
E-mail: guillen@wharton.upenn.edu